

Capítulo 6

El viaje inacabado: experiencias de migración e integración de venezolanos en Lima

Gonzalo Diego Falla Carrillo

Falla Carrillo, G. D. (2026). El viaje inacabado: experiencias de migración e integración de venezolanos en Lima. En A. B. Benalcázar (Coord). *Ciencias sociales y humanidades en América Latina. Investigaciones disciplinares e interdisciplinarias desde la región (Volumen I)*. (pp. 150-172). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.400.c843>



06

El viaje inacabado: experiencias de migración e integración de venezolanos en Lima

Resumen

Este artículo analiza los procesos de integración socioeconómica de la población migrante venezolana en Lima, enmarcando el estudio en la crisis de movilidad humana regional y el flujo migratorio persistente hacia el Perú. El objetivo es explorar las percepciones de los sujetos migrantes respecto a sus trayectorias sociales y económicas en la capital. La investigación se sustenta en un diseño cualitativo mediante la ejecución de 12 grupos focales (n=104), lo que permitió reconstruir las experiencias migratorias y las valoraciones comparativas sobre las condiciones de vida en el país de origen y el de acogida. Asimismo, se examinan las interacciones con la sociedad receptora, caracterizadas por dinámicas ambivalentes que oscilan entre la solidaridad y la exclusión. Finalmente, el estudio aporta evidencia sobre las barreras estructurales para la integración económica, abordando tanto las limitaciones en el acceso al empleo formal como los desafíos en el desarrollo de emprendimientos.

Palabras clave: Migración internacional; Migración laboral; Inclusión social; Integración económica.

Introducción

La salida de millones de personas de Venezuela constituye el fenómeno sociodemográfico más significativo de la última década en la región, impulsado por una prolongada y profunda crisis política y económica. Asimismo, se trata de la mayor crisis humanitaria en un país sudamericano que no está en guerra, lo que ha empujado a más de 7.89 millones de personas a buscar refugio en otros países (R4V, 2024).

En este escenario, Perú se convirtió en el segundo hogar para gran parte de esta población, recibiendo a 1.66 millones de venezolanos (R4V, 2024). Una cantidad importante llegó con limitada planificación y escasa información sobre cómo integrarse legalmente (AC-NUR, 2023; Freier y Parent, 2018). Un dato interesante es que, de los venezolanos en edad de trabajar en Perú, casi el 14% son profesionales y científicos (INEI, 2024). Sin embargo, aunque quieren aportar con su talento, se encuentran con barreras como trámites caros y trabas administrativas para validar sus títulos, lo que termina empujándolos a la precariedad (Alcázar y Távora, 2023; Equilibrium CenDE, 2021).

En términos generales, la migración es experimentada como un acontecimiento disruptivo que obliga a reconstruir un proyecto de vida, poniendo a prueba la identidad y el sentido de pertenencia del migrante (Holgado, 2024; Álvarez-Benavides, 2020). Migrar no es solo cambiar de ciudad o país; es un proceso psicológico profundo donde toca reconstruir el yo en un lugar nuevo, con el cual a veces es difícil sentir el mismo afecto que se tenía por el hogar que se dejó atrás (Bustos, 2017; Berroeta et al., 2015).

A partir de lo expuesto, se planteó como interrogante principal: ¿de qué manera los migrantes venezolanos residentes en Lima perciben su proceso de integración a la sociedad peruana? Sumado a ello, el estudio busca profundizar en la evaluación que hacen de su experiencia en la capital, contrastándola con su vida previa en Venezuela y analizando, de forma específica, cómo se está desarrollando su inserción en la dinámica económica del Perú.

Método

Participantes

Para la conformación de la muestra, se empleó un muestreo no probabilístico que combinó el criterio por conveniencia con requisitos específicos de selección (Flick, 2009; Patton, 2015). El proceso se gestionó a través del nexo del autor con organizaciones comunitarias de migrantes venezolanos en Lima; mediante estas redes, se difundieron los objetivos del estudio y se extendió la invitación a participar de manera voluntaria.

El grupo final quedó constituido por 104 personas (54 varones y 50 mujeres), con edades comprendidas entre los 20 y 50 años. Cabe precisar que la totalidad de los participantes poseía una condición migratoria regular al momento del estudio. Es fundamental destacar que esta característica no respondió a un filtro deliberado en el diseño metodológico, sino que fue el resultado intrínseco de la estrategia de convocatoria a través de las redes organizadas de la comunidad.

Consideraciones éticas

Se aplicó un protocolo de consentimiento informado, asegurando la comprensión del propósito del estudio y garantizando la confidencialidad, el anonimato y el derecho al retiro voluntario. Dada la sensibilidad del tema migratorio, se dispuso de un protocolo de contención emocional.

Recolección de la información

Para la recolección de información, se empleó el grupo focal como técnica principal, dada su eficacia para generar diálogos entre

pares y extraer los sentidos compartidos dentro de una comunidad (Hamui-Sutton y Varela-Ruiz, 2013). El recojo de estos datos se realizó estrictamente en el marco del proyecto “Rutas de Integración” de la organización no gubernamental peruana CEDRO, y las sesiones fueron dirigidas por facilitadores de nacionalidad venezolana vinculados a dicha iniciativa. Esta estrategia metodológica permitió establecer un entorno de confianza y horizontalidad, facilitando la fluidez del intercambio testimonial.

El proceso se sustentó en dos instrumentos específicos: una ficha sociodemográfica, orientada a verificar los criterios de inclusión y caracterizar la muestra según variables de edad, tiempo de residencia y nivel socioeconómico; y una guía de discusión estructurada en tres ejes temáticos: experiencias migratorias, interacción con la sociedad de acogida e integración socioeconómica. Cabe precisar que la pertinencia de esta guía fue validada mediante un grupo focal piloto, lo que permitió refinar las interrogantes para garantizar una recolección de datos óptima y alineada con los objetivos de la investigación. En total, se llevaron a cabo 12 grupos focales, consolidando la robustez del corpus empírico del estudio.

Análisis de la información

El procesamiento de los datos se llevó a cabo mediante el análisis de contenido, una técnica orientada a la interpretación sistemática y objetiva de los significados latentes y manifiestos en las transcripciones de los grupos focales. Siguiendo la propuesta de Bardin (2002), el procedimiento se estructuró en tres fases fundamentales: la precodificación o lectura flotante, la codificación y la inferencia. Durante la etapa de codificación, se identificaron unidades de significado que posteriormente se organizaron en categorías temáticas. Cabe precisar que las categorías de análisis empleadas poseen un carácter emergente, habiendo surgido directamente del discurso de los participantes. Este enfoque inductivo dota de mayor transparencia al proceso interpre-

tativo, asegurando que las dimensiones del estudio expresen las experiencias de los participantes.

Para la organización y categorización de la información generada, se utilizaron tablas de Excel como herramienta de soporte. Este recurso permitió la estructuración matricial de los datos, facilitando la comparación sistemática de los testimonios y la consolidación de las categorías emergentes. Finalmente, la fase de inferencia permitió establecer conexiones entre estos hallazgos y el marco conceptual, logrando una explicación integral del fenómeno social estudiado. Para asegurar el rigor metodológico y la trazabilidad del análisis, el instrumento en Excel se estructuró de manera matricial. Cada matriz permitió desglosar la información bruta en unidades manejables, organizadas generalmente a través de las siguientes columnas: código del participante, cita textual, categoría emergente asociada y subcategoría o nota interpretativa. Esta organización facilitó la triangulación de los discursos entre los 12 grupos focales, permitiendo identificar patrones recurrentes y divergencias significativas en las experiencias de integración. Al emplear este sistema de gestión de datos, se garantizó que cada inferencia teórica estuviera directamente anclada en la evidencia empírica recolectada.

Posicionalidad

El autor es profesional de la psicología con trayectoria en el campo de la movilidad humana y define su posicionalidad desde una sensibilidad reflexiva hacia los desafíos inherentes al proceso migratorio. Asimismo, se reconoce como aliado comprometido éticamente con la libre expresión de las voces de los participantes, empleando su experiencia profesional para dotar de profundidad analítica la interpretación de los hallazgos, al tiempo que asegura la preservación de la autenticidad de los relatos recopilados.

Hallazgos

Evaluación general de experiencia migrante en Lima

La experiencia de los venezolanos viviendo en Lima ha seguido trayectorias fluctuantes, marcadas por dificultades iniciales, pero también por resiliencia y gratitud. Muchos describen los primeros tiempos como especialmente duros, con deseos frecuentes de regresar a Venezuela. Llegaron sin conocer a nadie, algunos durmiendo en el suelo, enfrentando la soledad y la necesidad de comenzar desde cero en oficios que no dominaban. La pandemia de COVID-19 representó un periodo particularmente difícil para varios, profundizando la inestabilidad y la incertidumbre; sin embargo, otros la recuerdan como una etapa en la que surgieron oportunidades laborales, como ocurrió con quienes trabajaron en el reparto a domicilio.

Las trayectorias han sido diversas. Mientras algunos relatan haber conseguido empleo pocos días después de llegar y haber construido un recorrido mayormente positivo, incluso contando con el apoyo de personas peruanas, otros han atravesado situaciones extremadamente difíciles, incluyendo violencia, abuso, acoso laboral e inestabilidad, con secuelas psicológicas importantes. Un testimonio señala que, aunque al inicio la experiencia fue “espectacular”, el último año ha sido el más duro, afectando significativamente su estado de ánimo.

Con el paso del tiempo, afirman sentirse acostumbrados y adaptados a la vida en Lima. No obstante, también perciben que el contexto ha cambiado: quienes llegaron hace más de cinco años recuerdan un ambiente más receptivo que el actual. En conjunto, sus relatos reflejan una experiencia compleja, atravesada por adversidades, pero también por estrategias de adaptación, esfuerzo personal y reconstrucción de proyectos de vida (Berry, 2023).

Las experiencias recogidas en los grupos focales reflejan fielmente la evolución de la migración venezolana en el Perú. Este proceso se

inició bajo el gobierno de Pedro Pablo Kuczynski, quien, a diferencia de otros líderes regionales, adoptó una postura de solidaridad internacional. En 2017, su gobierno implementó el Permiso Temporal de Permanencia (PTP), un mecanismo pionero diseñado para regularizar a quienes huían de la crisis política y económica, permitiéndoles trabajar y acceder a servicios básicos. Sin embargo, lo que comenzó como un flujo moderado derivó rápidamente en un éxodo masivo, impulsado por la hiperinflación en Venezuela, las facilidades migratorias iniciales y la consolidación de redes de apoyo familiar. Hacia 2019, esta apertura viró hacia políticas más restrictivas debido a la presión social y la saturación de servicios públicos. Durante la pandemia, pese al cierre de fronteras, el flujo persistió a través de ingresos irregulares, lo que aumentó la precariedad de la población migrante. Esta situación forzó al Estado a implementar nuevos procesos de formalización masiva, mientras que, en paralelo, la opinión pública ha consolidado una narrativa de criminalización de la migración que perdura hasta la actualidad.

Comparación entre vivir en Lima y vivir en Venezuela

Como se indica líneas arriba, en general, la mayoría de los participantes expresa sentirse a gusto, o al menos “acostumbrada”, a vivir en Lima, aunque este sentimiento convive con la nostalgia y diversas críticas. El agrado por la vida en la ciudad suele asociarse a oportunidades y libertades que no tenían en Venezuela, como la mayor seguridad para usar el teléfono en la calle o el acceso más regular a alimentos y medicinas.

Entre las similitudes que identifican entre peruanos y venezolanos destacan que ambos pueblos son trabajadores y luchadores, así como el valor otorgado a la familia, reflejado en prácticas como las reuniones dominicales. Algunos también mencionan afinidades culturales como el gusto por ciertos géneros musicales (específicamente, los ritmos tropicales como la *salsa*).

No obstante, también se señalan las marcadas diferencias culturales. Las personas venezolanas tienden a percibirse a sí mismas como personas más cálidas, abiertas, sociables y expresivas, mientras que describen al peruano (especialmente al limeño) como más frío, reservado, cerrado y desconfiado. También señalan que los peruanos son muy trabajadores, incluso al punto de priorizar el trabajo por sobre la vida familiar, y que suelen laborar más horas de las que estaban acostumbrados en Venezuela.

En el marco del proceso migratorio, la elección del destino está condicionada por la percepción de factores de atracción (como la expectativa de un entorno más seguro y estable) en combinación con factores de expulsión de carácter estructural y objetivamente experimentados (Lee, 1966). Al comparar los aspectos positivos y negativos de vivir en Perú frente a Venezuela, uno de los elementos más valorados es la seguridad, ya que varios destacan la posibilidad de usar el celular en la vía pública sin temor, algo que consideran impensable en su país de origen. Asimismo, resaltan el acceso a bienes básicos, alimentos y medicinas, junto con una economía más estable que les permite cubrir necesidades esenciales. Otro factor clave es la posibilidad de proyectarse hacia el futuro: perciben que en Perú pueden volver a soñar y construir un horizonte de oportunidades que en Venezuela se había cerrado. Sin embargo, el aspecto negativo más recurrente y doloroso es la distancia de la familia y los amigos. La soledad y la imposibilidad de acompañar o estar presentes en momentos importantes, tanto felices como difíciles, es lo que más impacta emocionalmente en su experiencia migratoria.

Interacciones con la sociedad de acogida

Según datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2025), al cierre del año 2024, el 92,9% de esta población manifestó su intención de residir de manera permanente en el país, lo que revela que 9 de cada 10 migrantes han proyectado su futuro y proyecto de vida dentro del territorio nacional. Esta voluntad de arraigo se sus-

tenta, en gran medida, en experiencias de acogida positivas y gestos de solidaridad por parte de la comunidad de acogida, quienes han desempeñado un rol en la mitigación de las barreras de entrada mediante el apoyo en la búsqueda de alojamiento, empleo y orientación básica. De acuerdo a los participantes del presente estudio, las experiencias con los peruanos han sido diversas y matizadas, aunque predomina una valoración positiva de las interacciones. Muchos participantes relatan haber recibido un apoyo fundamental por parte de ciudadanos peruanos, lo que resultó clave para su permanencia y proceso de adaptación en el país. Mencionan gestos concretos de solidaridad, como ayuda para encontrar alojamiento o empleo, orientación para movilizarse en la ciudad, e incluso obsequios y acompañamiento en los primeros días. Algunos testimonios destacan la “calidad humana increíble” de muchas personas que los acogieron en sus casas, les enseñaron a cocinar, les regalaron utensilios o intercedieron para que consiguieran trabajo. Un participante señala que su mejor amigo es un peruano que conoció poco después de llegar, lo que refleja la posibilidad de construir vínculos significativos más allá de las diferencias de origen.

Sin embargo, estas experiencias conviven con episodios de rechazo, desconfianza y xenofobia. La desconfianza aparece como un tema recurrente, especialmente en los primeros momentos de la llegada: algunos recuerdan que, al pedir una dirección, notaban cómo ciertas personas se alejaban al escuchar su acento. También relatan situaciones de exclusión explícita, como carteles que indicaban “no se alquila a venezolanos”, despidos laborales motivados por prejuicios o tratos marcados por estereotipos negativos.

Asimismo, perciben diferencias en el trato según el territorio. Mientras describen al limeño como más frío, distante y reservado, en las provincias sienten que el trato es más abierto y amable, donde gestos cotidianos como responder un “buenos días” resultan más frecuentes. En conjunto, la relación con la sociedad de acogida aparece como una experiencia ambivalente, atravesada tanto por gestos de solidaridad que facilitan la integración como por prácticas de exclusión que refuerzan la sensación de vulnerabilidad.

Para adaptarse a la dinámica laboral predominante en Lima, los migrantes venezolanos se han visto obligados a desarrollar un conjunto de competencias asociadas a la resiliencia, la versatilidad ocupacional y la superación de barreras subjetivas, como el sentimiento de vergüenza. El proceso de inserción ha implicado, en muchos casos, una reconfiguración de la identidad profesional y el despliegue de estrategias funcionales frente a condiciones de precariedad estructural.

En este marco, han debido aprender y desempeñar ocupaciones para las que no contaban con formación ni experiencia previa. Numerosos profesionales dejaron atrás sus trayectorias originales y adquirieron habilidades manuales o técnicas diversas: un administrador de empresas aprendió cocina y abrió su propio restaurante; un ingeniero de sistemas se convirtió en animador; otros incursionaron en la construcción, la carpintería, la tapicería o la coctelería. Si bien las trayectorias evidencian una notable capacidad de adaptación y aprendizaje práctico en contextos adversos, también suponen una pérdida del capital simbólico asociado al ejercicio de una profesión universitaria.

Asimismo, fue necesario desarrollar habilidades de comunicación para dedicarse a las ventas. Varios mencionan que tuvieron que perder la vergüenza para desempeñarse como vendedores ambulantes, una actividad que nunca habían imaginado realizar en su país de origen. En este proceso también fortalecieron la paciencia y la adaptabilidad en el trato con clientes y compañeros de trabajo peruanos, aprendiendo a modular su forma de hablar, expresarse y relacionarse para evitar malentendidos o conflictos.

Finalmente, muchos señalan que debieron ajustarse a un ritmo laboral más acelerado y exigente, aprendiendo a trabajar con mayor rapidez y bajo presión. Esta adaptación a estándares distintos de productividad y eficiencia ha sido parte central de su integración al mercado laboral limeño, consolidando competencias que consideran clave para su permanencia y proyección en el país.

¿Perú integra o excluye al migrante extranjero?

La percepción sobre la apertura de Perú hacia la integración de población extranjera se encuentra dividida entre los participantes. Mientras algunos consideran que sí existe una disposición institucional y social para integrar a los migrantes, otros perciben que el país se ha vuelto progresivamente más cerrado y que las trabas burocráticas dificultan cada vez más la regularización y la inserción plena. La experiencia personal, así como el momento de llegada al país, influyen de manera significativa en estas valoraciones.

Quienes sostienen que existe apertura fundamentan su posición en la implementación de políticas migratorias y procesos de regularización, señalando que, de no haber voluntad de acogida, simplemente se cerrarían las fronteras o se impediría cualquier mecanismo de formalización. También mencionan como evidencia el hecho de que continúe la contratación de trabajadores venezolanos y que algunas personas hayan podido acceder a créditos u oportunidades económicas, lo cual interpretan como señales concretas de integración.

En contraste, otros perciben que el país es “bastante cerrado” y que los obstáculos administrativos se han incrementado. Mencionan dificultades para obtener citas, demoras en la entrega de carnets de extranjería y procesos que avanzan con una lentitud excesiva. Asimismo, destacan la dificultad para validar títulos profesionales y acceder a empleos acordes con su formación, lo que limita sus posibilidades de movilidad social y es interpretado como una barrera estructural para la integración.

Varios participantes que residen desde hace más tiempo en el país identifican, además, un cambio en el clima general. Señalan que en los primeros años percibían mayor apertura y receptividad, mientras que actualmente sienten un entorno más restrictivo, particularmente a partir de la implementación de nuevas medidas migratorias en fechas recientes. En conjunto, estas opiniones reflejan una experiencia heterogénea, atravesada tanto por oportunidades reales de inserción como por crecientes percepciones de cierre y endurecimiento institucional.

Ámbitos de una integración en proceso

La sensación de integración entre los participantes puede describirse como parcial y en proceso. La mayoría señala sentirse integrada principalmente en el ámbito laboral y en el plano social cotidiano, a través de las relaciones que han construido y las dinámicas compartidas en su día a día. Sin embargo, esta integración no se percibe como completa, especialmente en lo que respecta a dimensiones institucionales como el sistema de salud o el acceso a beneficios formales. En este sentido, la integración aparece como un proceso aún en marcha, fuertemente condicionado por el entorno específico en el que cada persona se desenvuelve.

El trabajo constituye el principal espacio de integración. Allí comparten rutinas, responsabilidades y vínculos con compañeros peruanos, lo que facilita el intercambio y la familiaridad. En el plano social, muchos han construido amistades sólidas con personas locales, generando redes de apoyo que trascienden lo estrictamente laboral. La cultura también emerge como un ámbito significativo de acercamiento, especialmente a través de la gastronomía y la música: varios mencionan que cocinan y disfrutan de la comida peruana, incorporándola a su vida cotidiana. Asimismo, la educación de sus hijos en colegios peruanos es percibida como un factor clave de integración, ya que fortalece el arraigo familiar y los vínculos con la comunidad.

No obstante, existen ámbitos donde la integración es limitada o inexistente. El sistema de salud es señalado como el espacio donde menos integrados se sienten. Muchos indican que no pueden acceder al Seguro Integral de Salud (SIS) si no cuentan con carnet de extranjería, lo que los deja en una situación de vulnerabilidad ante cualquier emergencia médica. En el plano laboral formal, varios trabajan sin estar en planilla y sin los beneficios correspondientes, lo que refuerza la precariedad y exclusión estructural. En el ámbito vecinal, algunos expresan no sentirse plenamente aceptados e incluso perciben actitudes de distanciamiento o exclusión por parte de sus vecinos. Es preciso entender estas dinámicas a la luz del concepto de integración subordinada (Sen,

2000; Aparicio Wihelmi y Pisarello, 2008), que alude a formas de incorporación social en las que la población migrante es funcionalmente aceptada como fuerza de trabajo o como consumidora, pero no reconocida como sujeto pleno de derechos. En este esquema, la inclusión se produce en aquellos espacios que sostienen la reproducción económica (empleo, mercado, servicios privados) mientras que el acceso a derechos sociales y garantías institucionales permanece condicionado, restringido o diferido.

Barreras, condiciones y estrategias en la inserción laboral y el emprendimiento de migrantes venezolanos

Las barreras laborales (xenofobia, irregularidad documentaria y desprofesionalización) no operan de forma aislada, sino que convergen con el género y el nivel educativo para profundizar la exclusión mediante una integración subordinada, anulando el capital intelectual acumulado de las personas e impidiendo su aprovechamiento por la sociedad de acogida. Mientras que el no reconocimiento de títulos actúa como un “techo de cristal” que deriva en el subempleo de perfiles calificados, la baja escolaridad expone al migrante a la explotación laboral directa. En este contexto, la carencia de carnet de extranjería obstaculiza la movilidad social en tanto anula la trayectoria previa y el capital acumulado del sujeto, manifestándose de forma heterogénea según la intersección entre el género y el sector productivo. Para la mujer profesional en áreas corporativas o de ventas, la irregularidad documentaria opera como una exclusión sistémica que invalida su capital intelectual al impedirle el acceso a contratos formales y beneficios de ley. Esta barrera no solo erosiona su autoconcepto mediante una marcada disonancia de estatus, sino que la desplaza hacia la informalidad comercial, donde la precariedad se agrava con riesgos de género específicos, como la hipersexualización y la ausencia de redes de protección. Por el contrario, en el segmento operativo masculino, la falta de documentación es instrumentalizada mediante una inclusión por explotación. En este escenario, la fuerza de trabajo es aceptada como un insumo de bajo

costo, pero se omiten deliberadamente las garantías de seguridad y derechos laborales. El trabajador experimenta así una deshumanización funcional, siendo valorado exclusivamente por su capacidad física y quedando desamparado ante contingencias de salud o accidentes.

Esta realidad de discriminación y precariedad descrita en el plano cualitativo encuentra un correlato directo en las estadísticas oficiales. Según datos del INEI (2025), si bien el 95,8% de la población económicamente activa venezolana en el país se encuentra ocupada, dicha participación se concentra mayoritariamente en los rubros de servicios (57,8%) y comercio (24,4%). Cabe precisar que el sector servicios aglutina actividades como restaurantes, hostelería, transportes y la venta ambulatoria de comida. La magnitud de esta distorsión se refleja en las tasas de informalidad laboral en Lima Metropolitana y el Callao, las cuales alcanzan el 95,7% entre la población venezolana en condición de pobreza y se mantienen en un elevado 86,1% incluso entre los estratos no pobres. En conjunto, la evidencia sugiere que la alta tasa de ocupación reportada por las cifras macroeconómicas no representa una asimilación productiva exitosa, sino una subsistencia forzada en los márgenes del sistema formal, donde el capital humano migrante es absorbido por la informalidad bajo condiciones de vulnerabilidad estructural.

En relación con la educación formal, muchos consideran que cuentan con una sólida formación académica, incluso percibida por ellos como superior al promedio local; sin embargo, reconocen que esta preparación no siempre se traduce en mejores oportunidades laborales. La dificultad para apostillar y validar títulos profesionales en Perú se convierte en una barrera estructural que impide a numerosos migrantes ejercer sus profesiones y los empuja hacia ocupaciones por debajo de su nivel de cualificación.

Además, varios participantes afirman enfrentar condiciones laborales distintas a las de los trabajadores peruanos. Entre las situacio-

nes más frecuentes mencionan salarios menores por el mismo trabajo, trato desigual, asignación de tareas adicionales no contempladas inicialmente y una menor tolerancia frente a errores. También perciben desconfianza en la asignación de cargos de responsabilidad, señalando que en ocasiones se prefiere colocar a un peruano en dichos puestos, aun cuando el trabajador venezolano considere estar mejor capacitado.

Frente a este escenario, han desplegado diversas estrategias de inserción laboral. Una de las principales ha sido acumular experiencia en el contexto peruano y capacitarse mediante cursos cortos, talleres de empleabilidad o el aprendizaje autodidacta de nuevos oficios. Aceptar inicialmente sueldos menores como forma de ganar experiencia y demostrar compromiso y competencia ha sido una táctica recurrente para lograr ingresar y mantenerse en el mercado laboral.

Respecto a los emprendedores venezolanos, la consolidación de sus unidades económicas se ve obstaculizada por una informalidad forzada derivada de la irregularidad migratoria y la desconfianza presente en algunas instituciones clave como las entidades financieras. Esta exclusión no es un fenómeno pasivo, sino un determinante que los sitúa en una desventaja comparativa frente al emprendedor local, pues adicionalmente, carece de redes de soporte familiar y de un acceso fluido al sistema formal. En este escenario, la no inclusión financiera institucional (agravada por la falta de carnet de extranjería y la ausencia de historial crediticio) obliga al migrante a refugiarse en mecanismos de financiamiento informales o ilegales. Al quedar fuera del circuito bancario, el emprendedor se ve compelido a recurrir a préstamos informales con altas tasas de interés, o esquemas de “gota a gota”, los cuales funcionan como una trampa de sobreendeudamiento que precariza la sostenibilidad del negocio y compromete la integridad personal.

Esta vulnerabilidad financiera se entrelaza con las barreras burocráticas y la desprotección estatal, configurando un entorno de alta exposición a la inseguridad y la extorsión. La falta de formalización documental impide que el emprendedor pueda denunciar delitos o buscar protección policial sin el temor a represalias administrativas,

lo que es instrumentalizado por redes criminales dedicadas al “cobro de cupos”. En este sentido, la irregularidad migratoria opera como un multiplicador de riesgo: mientras el emprendedor formal cuenta con el respaldo de la ley y el sistema financiero, el migrante en situación de informalidad forzada habita un espacio de anomia donde la extorsión se convierte en un “impuesto” inevitable para la supervivencia. Así, la exclusión institucional no solo limita el crecimiento económico, sino que delega la seguridad y el financiamiento del migrante a estructuras paraestatales y delictivas, consolidando una trayectoria de emprendimiento en un entorno de violencia y precariedad.

¿Quién tiene más oportunidades? Comparaciones económicas entre venezolanos, peruanos y brechas de género.

La percepción predominante entre los participantes es que los venezolanos no cuentan con más oportunidades económicas que los peruanos; por el contrario, consideran que enfrentan mayores desventajas. Señalan que los peruanos, al estar en su propio país, disponen de todos los permisos necesarios, acceso más sencillo a créditos, redes familiares que pueden apoyar en el cuidado de los hijos y contactos que facilitan la inserción laboral. Estas ventajas estructurales no suelen estar disponibles para los migrantes, quienes deben construir desde cero sus redes y oportunidades.

En cuanto a las diferencias de oportunidades entre hombres y mujeres venezolanos, las opiniones se encuentran divididas y parecen depender en gran medida del rubro laboral. Algunos participantes, tanto hombres como mujeres, consideran que las mujeres venezolanas tienen mayor facilidad para conseguir empleo, especialmente en áreas como ventas, atención al cliente y restaurantes. Atribuyen esta ventaja a que su apariencia y carisma son percibidos como un valor agregado para atraer clientes; sin embargo, reconocen que esta situación también puede derivar en procesos de hipersexualización y en experiencias de acoso.

Otras voces sostienen que los hombres cuentan con más oportunidades en sectores que demandan fuerza física, como la construcción o el trabajo en almacenes. Asimismo, una participante señala que, en su experiencia en el sector de telecomunicaciones, los hombres tienden a tener mayores posibilidades de acceder a cargos de responsabilidad. En términos generales, concluyen que las diferencias de oportunidades no responden únicamente al género, sino que dependen en gran medida del sector laboral: mientras que en trabajos de cara al público las mujeres pueden tener una ventaja relativa, en ámbitos más técnicos o físicamente demandantes la balanza suele inclinarse hacia los hombres.

Conclusiones

Las relaciones intergrupales se caracterizan por una ambivalencia social, donde coexisten gestos de solidaridad profunda y redes de apoyo humano con barreras invisibles de desconfianza y xenofobia. Mientras que el contacto personal ha permitido forjar vínculos significativos, las prácticas de exclusión cotidiana (como el rechazo en alquileres o el estigma del acento) refuerzan una sensación de vulnerabilidad que varía según la apertura del territorio y la calidez del trato local.

La integración es un fenómeno segmentado e incompleto: es significativa en el plano laboral y cultural —especialmente a través de la gastronomía y la educación de los hijos—, pero frágil en el ámbito de los derechos ciudadanos. La exclusión del sistema de salud y la precariedad de los beneficios laborales formales evidencian que, aunque el migrante “está” en la sociedad, aún carece de una protección institucional plena que garantice su seguridad humana integral.

Existe una percepción de integración polarizada, condicionada por la brecha entre la voluntad política declarada y la realidad administrativa. Mientras que el acceso al mercado de consumo y la regularización inicial sugieren apertura, las trabas burocráticas crecientes y la dificultad para la validación de títulos actúan como mecanismos de exclusión estructural que limitan la movilidad social y generan una sensación de cierre institucional en comparación con el recibimiento de años previos.

La integración económica ha exigido el desarrollo de una versatilidad funcional y la reconfiguración de competencias. Los profesionales venezolanos han desplegado una notable inteligencia práctica para superar el “duelo del estatus”, aprendiendo nuevos oficios manuales, modulando su comunicación para el comercio y ajustando sus ritmos de productividad a la exigencia del mercado limeño, lo que demuestra una alta capacidad de aprendizaje bajo presión.

La inserción laboral se ve obstaculizada por un techo de cristal burocrático y prejuicioso, donde la falta de documentos y la xenofobia fuerzan a profesionales calificados a aceptar condiciones de subempleo y salarios desiguales. En el emprendimiento, la principal barrera es la exclusión financiera, ya que la falta de redes de apoyo local e historial crediticio coloca al migrante en una posición de desventaja estructural frente al emprendedor nacional, obligándolo a operar desde la informalidad o el riesgo.

La ventaja económica se percibe como un privilegio del local, mientras que entre los migrantes existe una segmentación de oportunidades basada en el género y el rubro. Las mujeres encuentran una inserción más rápida en el sector servicios, aunque bajo el riesgo de la hipersexualización y el acoso, mientras que los hombres mantienen el dominio en sectores técnicos y de fuerza física; evidenciando que la integración laboral no es neutral y está atravesada por estereotipos de género y demandas específicas del mercado.

Reflexión final

El análisis de las experiencias migratorias venezolanas en el Perú revela un escenario de integración segmentada y ambivalente, caracterizado por la coexistencia de redes de solidaridad humana y barreras de exclusión estructural. Si bien el contacto cotidiano ha forjado vínculos significativos, estos permanecen tensionados por prejuicios y prácticas discriminatorias que vulneran la seguridad integral del migrante y limitan su cohesión social.

Esta dinámica se manifiesta en una brecha persistente entre el discurso político de apertura y la rigidez administrativa. Aunque existe una integración cultural y económica palpable (evidenciada en la gastronomía, el sistema educativo y la resiliencia profesional), esta resulta incompleta. La fragilidad en el acceso a servicios de salud y la precariedad laboral confirman que, si bien el migrante venezolano posee una presencia fáctica en la sociedad, su pertenencia a la misma permanece como una tarea pendiente.

En el ámbito laboral, el mercado peruano impone un “techo de cristal” derivado de la exclusión financiera y la compleja validación de títulos académicos. Esta situación subyuga a una población calificada al subempleo o a la informalidad, bajo condiciones que no son neutrales: los sesgos de género exponen a las mujeres a riesgos de hipersexualización, mientras que los hombres son relegados a sectores de fuerza física, perpetuando estereotipos que truncan la movilidad social equitativa.

El futuro de la integración en el Perú exige trascender la regularización superficial hacia una gestión migratoria integral y productiva. El desafío para el Estado y la sociedad civil radica en transformar el enfoque asistencialista inicial en un modelo de ciudadanía compartida. Solo mediante la eliminación de la precariedad administrativa y la estigmatización social será posible integrar el capital humano migrante como un motor de desarrollo sostenible para la nación receptora.

Referencias

- Alcázar Valdivia, L., & Távora Ramírez, F. (2023). *Barreras para la integración laboral de migrantes venezolanos en el Perú: Identificación y análisis de opciones de política*. Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES).
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR]. (2023). *Perfil de la migración reciente reportada desde los hogares venezolanos*. Proyecto ACNUR – UCAB.
- Alvarez-Benavides, A. (2020). Migraciones e identidad. Una aproximación desde la teoría de la identidad colectiva y desde la teoría del sujeto. *Revista Latinoamericana Estudios de la Paz y el Conflicto*, 1(1), 97–115. <https://doi.org/10.5377/rlpc.v1i1.9518>
- Aparicio Wilhelmi, M., & Pisarello, G. (2008). La política migratoria europea y los derechos de las personas de terceros países. Entre la inclusión subordinada y la exclusión selectiva. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, 5–27. <https://doi.org/10.22201/ijj.24484873e.2008.123.5.4047>
- Bardin, L. (2002). *Análisis de contenido*. Ediciones Akal.
- Berroeta, H., Ramoneda, A., Rodríguez, V., Dimasso, A., & Vidal, T. (2015). Apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación cívica en personas desplazadas de la ciudad de Chaitén. *Magallania*, 43(3), 51–63. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.up14-4.scpa>
- Berry, J. W. (2023). The search for some general psychological principles for improving intercultural living in plural societies. *Psychology and Developing Societies*, 35(2), 278–301. <https://doi.org/10.1177/09713336231178368>
- Bustos, R. (2017, noviembre 20-24). *Los efectos de la migración en la identidad cultural de niños que asisten a una escuela intercultural bilingüe en la ciudad* [Ponencia]. XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa, San Luis Potosí, México.

- Equilibrium CenDE. (2021). *Migración calificada en contextos de desplazamiento. Avances y retos para la integración profesional de población venezolana en Perú*. <https://equilibriumcende.com/migracion-calificada-profesional/>
- Flick, U. (2009). *An introduction to qualitative research*. SAGE Publications.
- Freier, L., & Parent, N. (2018). *A South American migration crisis: Venezuelan outflows test neighbors' hospitality*. Migration Policy Institute.
- Hamui-Sutton, A., & Varela-Ruiz, M. (2013). La técnica de grupos focales. *Investigación en Educación Médica*, 2(5), 55–60. [https://doi.org/10.1016/S2007-5057\(13\)72683-8](https://doi.org/10.1016/S2007-5057(13)72683-8)
- Holgado, A. (2024). “Naces, creces y haces artesanía”: *El rol de la artesanía en la constitución de la identidad de un grupo de madres shipibo konibo de la comunidad de Cantagallo* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI]. (2024). *Estadísticas de la migración internacional, 2024 (Una visión desde los registros administrativos)*. <https://n9.cl/vhi8s>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI]. (2025). *Informe técnico pobreza monetaria de la población venezolana en las ciudades de estudio, 2024*. <https://n9.cl/zo88sv>
- Lee, E. S. (1966). A theory of migration. *Demography*, 3(1), 47–57. <https://doi.org/10.2307/2060063>
- Patton, M. Q. (2015). *Qualitative research & evaluation methods: Integrating theory and practice*. SAGE Publications.
- Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela [R4V]. (2024). *Análisis de las necesidades de refugiados y migrantes (RMNA 2024)*. <https://www.r4v.info/es/rmna2024>
- Sen, A. (2000). *Social exclusion: Concept, application, and scrutiny*. Asian Development Bank.

Gonzalo Diego Falla Carrillo

Pontificia Universidad Católica del Perú | Lima | Perú

<https://orcid.org/0000-0003-2722-8104>

gfalla@pucp.edu.pe

gonzalo_falla@hotmail.com

Maestro en Sociología y Psicólogo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Profesor del Departamento de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú y miembro del Grupo de Investigación en Cognición, Aprendizaje y Desarrollo de la misma universidad.

The Unfinished Journey: Migration and Integration Experiences of Venezuelans in Lima

Abstract

This article analyzes the processes of socioeconomic integration of the Venezuelan migrant population in Lima, framing the study within the regional human mobility crisis and the persistent migration flow toward Peru. The objective is to explore the perceptions of migrant subjects regarding their social and economic trajectories in the capital. The research is based on a qualitative design through the execution of 12 focus groups (n=104), which allowed for the reconstruction of migration experiences and comparative assessments of living conditions in the country of origin and the host country. Likewise, interactions with the receiving society are examined, characterized by ambivalent dynamics oscillating between solidarity and exclusion. Finally, the study provides evidence on structural barriers to economic integration, addressing both limitations in access to formal employment and challenges in the development of entrepreneurial ventures.

Keywords: International migration; Labor migration; Social inclusion; Economic integration.

A Jornada Inacabada: Experiências de Migração e Integração de Venezuelanos em Lima

Resumo

Este artigo analisa os processos de integração socioeconômica da população migrante venezuelana em Lima, enquadrando o estudo na crise de mobilidade humana regional e no fluxo migratório persistente em direção ao Peru. O objetivo é explorar as percepções dos sujeitos migrantes sobre suas trajetórias sociais e econômicas na capital. A pesquisa fundamenta-se em um delineamento qualitativo mediante a realização de 12 grupos focais (n=104), o que permitiu reconstruir as experiências migratórias e as avaliações comparativas sobre as condições de vida no país de origem e no país de acolhimento. Da mesma forma, examinam-se as interações com a sociedade receptora, caracterizadas por dinâmicas ambivalentes que oscilam entre a solidariedade e a exclusão. Por fim, o estudo fornece evidências sobre as barreiras estruturais à integração econômica, abordando tanto as limitações no acesso ao emprego formal quanto os desafios no desenvolvimento de empreendimentos.

Palavras-chave: Migração internacional; Migração laboral; Inclusão social; Integração econômica.